

de imágenes, resurrección de la Semana Santa, congresos eucarísticos como el celebrado en Caudete en octubre de 1946, etc...).

La idea de comunidades que avanzan así, indefectiblemente, en una línea continua de progreso material y espiritual, bajo la mirada atenta y la acción directora de Franco y de las autoridades provinciales, queda resaltada ante la población. Incluso se advierte a menudo que las rémoras en ese proceso continuado proceden del peso de factores anteriores, de elementos heredados del sistema demoliberal, pero que, una vez el Movimiento se desarrolle en toda su plenitud, con todas sus etapas, se extinguirá todo problema social. A la utopía que tenía su modelo social en el pasado, se suma así otra utopía claramente vislumbrada en el futuro. Pero después de estas consideraciones sobre una serie de convicciones y planteamientos muy arraigados y sobre un triunfalismo que no dejaba intersticios, cabe hacernos una pregunta: ¿cuáles eran las líneas reales en que se cifraba ese progreso económico y social? ¿Cuál era el proyecto concreto de futuro que se consideraba haber iniciado?

Son muchos los informes y estudios que se conservan sobre Albacete, especialmente procedentes de la Organización Sindical, que nos permiten observar los modelos de crecimiento económico y de justicia social en los que se confía. Sobre todo, estos estudios abundan desde los cincuenta, en las puertas del desarrollo y de la planificación indicativa. Desde los ayuntamientos y desde la Diputación, se elaboran planes exhaustivos de desarrollo y se plantean sugerencias diversas. Desde el Movimiento, se organizan asambleas de autoridades y mandos de carácter comarcal y local, en las que las autoridades locales presentan las necesidades de cada lugar. Desde la Organización Sindical, se elaboran constantemente informes, se recogen propuestas locales y se realizan asambleas (de particular importancia son los Plenos del Consejo Económico Sindical Provincial), en las que se analizan minuciosamente los diversos problemas de cada sector y se proponen soluciones. En virtud del escaso poder decisorio y ejecutivo de estas entidades provinciales y locales, son esas funciones de sugerencia y de presión las que más pueden desarrollarse, aunque incluso, aquí, es a menudo decisiva la intervención del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento para conducir tales clamores ante la administración central. Por otro lado, son los intereses patronales los que dominan